

La Biblia nos relata<sup>(1)</sup>:

Cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos sabios, preguntando:

—¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, pues su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarlo.

REGALOS, festejos, tarjetas, algo para los niños, algo para los abuelos, los adornos navideños, los aguinaldos, la cena... ¡cuánto hay que demanda nuestra atención! Las calles, las tiendas, las carreteras, llenas de gente, buscando, buscando... Pero hay más en la vida que fiestas, comida y regalos...

## Los cielos declararon el misterio

El cuerpo busca comida, el alma anhela compañía, pero también tenemos espíritu, algo que busca lo eterno, lo invisible, lo supremo...

Estos sabios dirigieron sus ojos a los cielos y de allí vino una maravillosa comunicación: **Un Rey estaba por nacer.**

## Una estrella confirmó el evento

Los medios de comunicación nos bañan de consejos, las tiendas buscan convencernos que sus productos son nuestra mejor opción, las ofertas se multiplican, y quedando saturados de información, nos enfrentamos a la tarea de decidir. Pero, como nuestra mente ha sido influenciada, no siempre se escoge lo mejor y,

cuando se acaba la fiesta, se rompe el regalo, se descompone el artefacto... ¡nos damos cuenta de ello!

La estrella que observaron los sabios les confirmó que la fecha había llegado, **y salieron prestos a buscarle...**

## Dios reveló dónde encontrarlo

Para satisfacer al cuerpo y al alma, se usa dinero que hoy se obtiene y mañana se gasta, pero que puede volverse a conseguir. Para satisfacer al espíritu, se invierte tiempo y se hacen incontables esfuerzos ¡se gasta una vida!, recurso que no es renovable, entonces, es aquí donde se requiere del consejo de Alguien cuyos conocimientos sobrepasan toda sabiduría humana.

A los sabios, Dios les reveló por las Escrituras que nacería en Belén, y **siguieron su camino, buscando al Rey**<sup>(2)</sup>.

## Y al hallarlo, le adoraron

Hay tarjetas y nacimientos que lo presentan como un niño en un pesebre, pero la algarabía y las prisas del momento lo borran rápidamente de la memoria. Allí está, cierto, pero sólo como un medio para promover las ventas y dar motivos para fiestas y reuniones, y lo que finalmente se busca no es un Rey que adorar, sino un satisfactor más en el ir y venir de la vida

Los sabios al verlo lo adoraron, y abriendo sus tesoros **le ofrecieron oro, incienso y mirra**<sup>(3)</sup>.

Si la creación le declara que hay un Dios; si su conciencia le insta a buscarlo; si Dios, por medio de las Escrituras lo lleva al pie de la cruz, donde encontrará a Jesucristo, muriendo en su lugar, llevando sus pecados, satisfaciendo así la justicia divina.

¿Cuál será su reacción? Los sabios abrieron sus tesoros. Usted, ábrale su corazón.

Sea de los sabios que buscan a Dios, su Palabra promete: *Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón*<sup>(4)</sup>.

(1) Mateo 2:1,2; (2) Mateo 2:5,6; (3) Mateo 2:11;

(4) Jeremías 29:13 [Versión R. V., 1995]

---

### Serie: Granos de Oro N° 3

---

Si desea conocer más sobre este tema lea su Biblia, hable con quien le dio este folleto o escribanos a:

“El Sembrador”, Apartado 28, 94300, Orizaba, Ver., México.

O bien a: [elsembrador@elsembrador.org.mx](mailto:elsembrador@elsembrador.org.mx)

